

PALABRAS CLAVE

Surgimiento de la Sociología,
Sociología Urbana,
Sociología Urbana en
Argentina

KEYWORDS

Emergence of Sociology,
Urban Sociology,
Urban Sociology in Argentina

RECIBIDO

28 DE JUNIO DE 2020

ACEPTADO

22 DE FEBRERO DE 2021



EL CONTENIDO DE ESTE ARTÍCULO
ESTÁ BAJO LICENCIA DE ACCESO
ABIERTO CC BY-NC-ND 2.5 AR

EL SURGIMIENTO DE LA SOCIOLOGÍA Y LA SOCIOLOGÍA URBANA. UN REPASO SOBRE LOS INICIOS DE LA DISCIPLINA EN ARGENTINA

*THE EMERGENCY OF SOCIOLOGY AND URBAN
SOCIOLOGY. THE DEVELOPMENT OF THE
DISCIPLINE IN ARGENTINA*

> VERÓNICA PAIVA

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Centro de Investigaciones Hábitat y Municipio
Cátedra de Sociología Urbana

> CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Paiva, V. (Noviembre 2020 - Abril 2021). El surgimiento de la Sociología y la Sociología Urbana. Un repaso sobre los inicios de la disciplina en Argentina. [Archivo PDF]. *AREA*, 27(1), pp. 1-13. Recuperado de https://www.area.fadu.uba.ar/wp-content/uploads/AREA2701/2701_paiva.pdf

RESUMEN

El artículo aborda el proceso de surgimiento de la Sociología como disciplina en el siglo XIX y luego repasa las diferentes escuelas de Sociología Urbana que son reconocidas como tales a nivel internacional. Teóricos clave como George Simmel, la Escuela de Chicago, la Escuela francesa de Sociología Urbana y algunos teóricos actuales como Saskia Sassen y David Harvey. Hacia el final recorre brevemente los inicios de la Sociología Urbana en Argentina dentro del Instituto de Planeamiento Urbano y Regional (IPRUL), en Rosario, en la década del sesenta.

ABSTRACT

The article addresses the process of emergence of Sociology as a discipline in the nineteenth century and the different schools of Urban Sociology that are recognized as such internationally. Theorists like George Simmel, the Chicago School, the French School of Urban Sociology, and some current theorists like Saskia Sassen and David Harvey. Towards the end, he briefly covers the beginnings of Urban Sociology in Argentina within the Institute of Urban and Regional Planning (IPRUL), in Rosario, in the 1960s.

> ACERCA DE LA AUTORA

VERÓNICA PAIVA. Doctora en Ciencias Sociales y Socióloga por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es docente e investigadora de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU-UBA). Ha escrito diversos artículos

sobre temas de investigación urbana y ambiental y es Titular de la materia optativa Sociología Urbana de la FADU-UBA.
✉ <vtpaiva@gmail.com>

Introducción

El objetivo del artículo es dar cuenta del contexto de surgimiento de la Sociología y la estrecha relación que tuvo, desde sus inicios, con la problemática urbana. Por otro, realizar una breve reseña de las diversas escuelas de Sociología Urbana que existieron desde antaño, y, por último, describir sintéticamente los inicios de esta rama disciplinar en Argentina. Se trata de un artículo que reúne intereses de investigación y de docencia y es resultado de ambos tipos de trabajo, por un lado, en mi condición de docente a cargo de la materia Sociología Urbana de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y también por mi tarea como investigadora dentro de dicha facultad.

Contexto de surgimiento de la Sociología

La Sociología, la disciplina que analiza el cruce entre “biografía e historia” (Wright Mills, 1959), es decir, que examina los sucesos como efecto de un contexto social, político e institucional determinado, surge en el siglo XIX como consecuencia de los cambios que rodearon a la Revolución Industrial y la Revolución Francesa. ¿Cuáles fueron dichos cambios? Muy sintéticamente, pueden ser agrupados en tres grandes apartados, socioeconómicos, científicos y políticos.

Cambios socioeconómicos

Durante la etapa medieval, el 80% de la población vive en el campo, con tareas rurales que se producen en los campos de los señores feudales. Los hombres se dividen en libres y no libres y existe entre ellos una relación de vasallaje que vincula a los de mayor poder con los de menor, en una relación que intercambia servicios por protección. Así se relacionan el rey con los señores feudales y estos con los siervos que viven en sus tierras. Durante el feudalismo, la producción es fundamentalmente rural y el 90% de la población está constituida por campesinos que labran las tierras feudales. Se trata de un modelo económico de producción orientado a la reproducción del modelo, es decir, a la alimentación de los habitantes sin generación de mayores excedentes, más que el resguardo ante hambrunas y adversidades climáticas.

Por su parte, en las ciudades medievales, pequeñas y amuralladas, solo se sitúan los gremios que agrupan a los artesanos de distinta jerarquía y también a los burgueses, clase social conformada por comerciantes y profesionales, que es minoritaria hasta las revoluciones industrial y francesa. Los gremios agrupan a los artesanos y existen leyes muy estrictas que prohíben la libre competencia dentro de los límites de la pequeña ciudad.

En un lento proceso que va desde el siglo XV al XVIII, este mundo medieval y rural se empieza a erosionar, para dar paso al mundo industrial y capitalista, ¿cuáles fueron los sucesos que provocaron el cambio y cuál es la relación de la sociología con dichos hechos?

Si seguimos a Karl Marx (1983) en el capítulo XXIV de *El Capital*, “La llamada acumulación originaria”, el autor expresa que, al menos en Inglaterra, ya hacia el siglo XIV aquella división de la tierra entre señores feudales y siervos, solo existe en el derecho, dado que la tierra estaba en manos de pequeños campesinos que labraban los campos de los grandes señoríos feudales y que, además, en su tiempo libre, se dedican a trabajar las tierras de los terratenientes como arrendatarios libres.

Unido a ello, existía desde antaño una antigua institución germánica que disponía la existencia de terrenos comunales en donde los siervos podían cultivar y tener animales. Lentamente toda esta forma de división y uso de la tierra agrícola comienza a modificarse, ya que, por un lado, empiezan a limitarse y prohibirse las extensiones de tierras destinadas a campesinos que estaban ubicadas en los señoríos feudales y desde el siglo XVIII se sancionan las llamadas *enclosures acts* (leyes de cercamiento) que mandan cercar las tierras comunes que pasan a manos de un solo dueño. El cercamiento no solo significó la prohibición de uso de las tierras de todos los campesinos que se abastecían allí, sino el cambio en el tipo de uso de la tierra que pasó de ser agrícola a ser de pastoreo de ovejas, para abastecer las necesidades de la industria lanera que se estaba desarrollando en las ciudades de Inglaterra.

Además de estos fenómenos, la Reforma Protestante del siglo XVI también incidió en los cambios en la propiedad y uso del suelo, ya que, a partir de la expulsión de la Iglesia y la confiscación de las tierras, el 80% de los campesinos que formaban parte del clero fue expulsado de las tierras

y privados de sus medios de vida. En este cambio de escenario, todos los campesinos que vivían de los dominios de la Iglesia o en las tierras de los señores feudales, fueron expulsados hacia las ciudades y se convirtieron lentamente en obreros de la naciente industria surgida en las urbes.

¿Cuáles fueron los agentes sociales y económicos que se convirtieron en los grandes actores del naciente capitalismo? En el campo, el arrendatario capitalista, un sujeto que comenzó como arrendatario libre en calidad de siervo y que se fue empoderando entre el siglo XIV y XVI por el aumento de los precios de los productos agrícolas. Si se tiene en cuenta que los arriendos se contrataban a cien años según las normas feudales y que los alimentos se vendían en las zonas portuarias a precios de mercado, por fuera de los límites a la libre competencia que imponían los gremios, las coyunturas favorables al alza de precios actuaron a favor de los arrendatarios, pues la diferencia entre lo que pagaban de arriendo y el precio de lo que vendían los ayudó a enriquecerse (Marx, 1983).

El otro actor importante del emergente capitalismo fue el burgués o capitalista en las ciudades. Hacia el siglo XI eran un grupo minoritario dentro de la población de las pequeñas ciudades del medievo, ¿cómo se enriquecieron?, ¿cómo lograron constituirse en la clase fundamental que llevó adelante la Revolución Industrial en Inglaterra y la francesa en dicho país?

En lo económico, un sector de los futuros capitalistas serán algunos artesanos que utilizarán la fuerza de trabajo del campesinado en la baja temporada agrícola, usándolos para la elaboración textil a través del trabajo domiciliario (*domestic system*) (Nari, 2002). Pero fundamentalmente, fue a través del comercio ultramarino, la explotación de las riquezas naturales de las nuevas colonias, la creación de bancos, de sociedades anónimas y de la deuda pública, es decir, los empréstitos de los privados al Estado para financiar las guerras (Marx, 1983).

Esta serie de hechos provocaron la migración de grandes cantidades de pobladores del campo a la ciudad en busca de trabajo en la naciente industria urbana, el surgimiento de urbes que no estaban acondicionadas para recibir a los nuevos contingentes de población migrante y el surgimiento de un nuevo actor social: el proletariado.

Las condiciones de vida en las grandes ciudades inglesas, la pobreza de las viviendas, el hacinamiento y la falta de salubridad, fue

ilustrada por Friedrich Engels (2002) en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*:

En Inglaterra estos barrios malos están organizados por todas partes más o menos de la misma manera, hallándose ubicadas las peores viviendas en la parte más fea de la ciudad. Casi siempre se trata de edificios de dos o una planta. Estas pequeñas casas de tres o cuatro piezas y una cocina se llaman *cottages* y constituyen comúnmente en toda Inglaterra, salvo en algunos barrios de Londres, la vivienda de la clase obrera. Las calles mismas no son habitualmente ni planas ni pavimentadas, son sucias, llenas de detritos vegetales y animales, sin cloacas ni cunetas, pero en cambio sembradas de charcas estancadas y fétidas. Además la ventilación se hace difícil por la mala y confusa construcción de todo el barrio, y como muchas personas viven en un pequeño espacio, es fácil imaginarse que aire se respira en esos barrios obreros (p. 70).

Cambios en el mundo de las ideas, de la ciencia y la filosofía

Desde el siglo XV en adelante, se producen una serie de cambios que marcan la modificación absoluta de los criterios para producir la ciencia. Según Guillermo Obiols y Silvia Di Segni de Obiols (1993) dichos cambios se producen entre los siglos XV y XIX y marcan el tránsito entre una ciencia generada en base a modalidades admitidas por la Iglesia, a una ciencia basada en la *razón* y en las prácticas del método moderno: ¿a partir de qué sucesos se generó el tránsito hacia la racionalidad científica y filosófica? Siguiendo a los autores, el primer hito en este pasaje fue la Reforma Protestante, es decir, aquel cisma producido por Lutero en el siglo XVI que significó una separación con la Iglesia Católica y el nacimiento de un nuevo dogma. Existen dos aspectos de esta nueva creencia que se relacionan con el nacimiento de la modernidad: la libre interpretación de la Biblia y la exaltación de una única y excluyente relación de cada creyente con Dios, sin ningún tipo de intermediarios. Dichos postulados promueven la entrada en escena de dos factores estrechamente ligados con la modernidad: el Sujeto y la Razón Individual.

Posteriormente, con Galileo Galilei en el siglo XVI y luego Newton en el siglo XVII, aparecen otros fundamentos de la modernidad. La ciencia deja de validarse por los mandatos establecidos por la Iglesia y

empieza a gobernarse por los criterios de la ciencia moderna: observación, comparación, experimentación, validación.

Con esas prácticas y unas lentes rudimentarias que le acercaron los navegantes holandeses, Galileo comprobó que la tierra era redonda y se enfrentó a la Iglesia Católica, lo cual le aparejó el castigo de la Inquisición y la necesidad de abjurar de sus creencias. Más tarde, ya en el siglo XVII, Newton con la misma metodología estableció la Ley de Gravitación Universal y logró el establecer una ley del movimiento de los cuerpos que fue válida universalmente, hasta que, con la Teoría de la relatividad pudo establecerse otro criterio. ¿Qué importancia tienen estos cambios para la Sociología?

Dichos cambios resultan fundamentales ya que son los parámetros que tomarán los primeros pensadores de la Sociología, cuando reflexionen cómo restaurar el orden social perdido por las guerras civiles desencadenadas por la Revolución Francesa y por las consecuencias de pobreza, hacinamiento y enfermedades en la población provocadas por la Revolución Industrial.

Tomando como referencia los descubrimientos de las ciencias exactas, Augusto Comte (Francia, 1798-1857) será quien utilice por la primera vez los términos Física Social o Fisiología Social, para referirse a la nascente Sociología. Si se repara en los términos usados por Comte, física o fisiología, queda claro cuáles son sus referentes científicos para la formulación de la nueva disciplina. Para el fundador de la Sociología, la referencia a Newton es constante en sus textos, dado que, así como aquel pudo encontrar las leyes que rigen la atracción universal, será posible encontrar la ley que rige el devenir humano y prevenir las crisis sociales futuras. (Comte, 1997; publicado originalmente en 1842).

Luego de Augusto Comte otros pensadores continuaron la tarea de pensar la problemática social. En ese intento, es posible visualizar tres corrientes sociológicas que, en cierto modo, continúan hasta la actualidad. Una es la sustentada por Emilio Durkheim (Francia), hacia fines del siglo XIX y principios del XX, quien bajo el paradigma positivista buscó analizar los hechos sociales como si fueran “cosas”, es decir, como si los sucesos sociales pudieran ser analizados objetivamente y sin que medie la subjetividad de quien observa. Dicha perspectiva teórica examina la sociedad como si fuera un organismo cuyas partes cumplen funciones que sirven para sostener el equilibrio

del engranaje general. Otra corriente es la que comienza con Marx hacia fines del siglo XIX, que pone el acento en la desigualdad social, la lucha de clases, las consecuencias negativas del capitalismo y el industrialismo en las condiciones de vida de la clase obrera y en los mecanismos sociales que operan para mantener la desigualdad social. Por último, una tercera corriente es la perspectiva *comprensivista* que comienza con Max Weber en Alemania, hacia fines del siglo XIX, la cual, a diferencia del positivismo y de la mirada de Durkheim, no sostiene que los hechos sociales puedan observarse y explicarse tal como los objetos de la naturaleza, sino más bien “comprenderse” atendiendo a la perspectiva del sujeto que emprende una acción (Pinto, 1999).

Cambios políticos

A partir del siglo XVIII se fueron constituyendo los estados modernos, es decir, se dejaron atrás las monarquías hereditarias feudales (siglos XI al XIII) y las monarquías absolutas (siglos XVII al XVIII) para consolidar las democracias modernas, a partir de la Revolución Francesa de 1789 y durante todo el siglo XIX en los distintos países. El fundamento del poder político deja de ser la herencia o el poder divino en el cual se analizan las sociedades como si fueran fruto de un plan divino que coloca a los monarcas, señores feudales e Iglesia en una tríada que es reflejo del plan ideado por Dios, para buscar en los derechos y individuales, la base del poder político.

En este contexto, autores como Thomas Hobbes (s. XVI), John Locke (s. XVII) y Jean-Jacques Rousseau (s. XVIII) buscaron en el “contrato social”, la base del acuerdo que fundamenta el poder de los gobernantes y que cristaliza en la Ley. El contrato es una entidad imaginaria entre distintas personas que “contratan” la organización de la sociedad y cómo administrarán sus derechos individuales.

Cada forma de contrato ideada por estos teóricos responde a una época histórica y al contexto social y político particular. Así, en el contrato de Hobbes los hombres viven en guerra permanente por lo cual contratan para entregar todos sus derechos al Rey y bajo este poder Absoluto garantizar la paz (s. XVI), mientras que en el contrato social que imagina John Locke los hombres contratan para mantener la paz social y limitar el poder absoluto del Rey (s. XVII). Por último, ya en el siglo XVIII, en el contrato social que describe Rousseau los hombres ya

no entregan sus derechos al poder del Rey, sino a la Ley, que es Soberano Supremo. Siguiendo a este autor:

Encontrar una forma de asociación que defienda y proteja con la fuerza común, la persona y los bienes de cada asociado, y por la cual, cada uno, uniéndose a todos, no obedezca sino a sí mismo y permanezca tan libre como antes. Tal es el problema del contrato social.

[...]

En fin, dándose cada individuo a todos no se da a nadie y como no hay un solo asociado sobre el cual no se adquiera el mismo derecho que se cede, se gana la equivalencia de todo lo que se pierde y mayor fuerza para conservar lo que se tiene (Rousseau, 1999, pp. 14-15).

Tal como señala Juan Carlos Portantiero (1991) las disciplinas antecesoras de la Sociología son las Ciencias Económicas y las Ciencias Políticas que surgen en el siglo XVIII con las reflexiones de William Petty y Adam Smith sobre la libre competencia y el mercado y las teorizaciones de Hobbes, Locke, Montesquieu o Rousseau sobre el vínculo de los sujetos con el poder político. Tales ciencias surgen antes porque el perfil de las problemáticas que analizan es anterior a aquellas alrededor de las cuales formó su campo específico la Sociología: el industrialismo, el surgimiento del proletariado, la anomia, la integración social, el hacinamiento y la pobreza.

Tal como se vio hasta aquí, la Sociología y la ciudad estuvieron estrechamente ligados desde el principio ya que buena parte de las problemáticas de la disciplina fueron de orden urbano desde el comienzo. Desde este lugar, ¿con qué criterios delimitar a los autores que iniciaron la reflexión específica sobre Sociología Urbana?

Breve recorrido por las tradiciones de Sociología Urbana: los autores y las escuelas

En términos generales, puede afirmarse que la ciudad estuvo presente desde antaño en los escritos sociológicos ya que esta disciplina surge en el contexto de expansión del industrialismo en las urbes. En este sentido, Marx y Engels escribieron textos fundamentales sobre la ciudad industrial. Por ejemplo, en *El Manifiesto Comunista* revelaban el

modo en que la burguesía sometía al campo desde la ciudad (Marx y Engels, 1848, p. 111) y en *La situación de la clase obrera en Inglaterra* Engels describió las nuevas ciudades surgidas luego de la revolución industrial, sus barrios feos, sus calles estrechas y sucias, las viviendas oscuras y húmedas en las que habitaba la clase obrera (Engels, 2002, pp. 44-46). En cuanto a Durkheim, señalaba que debe considerarse la morfología al estudiar el quehacer social, ya que, al igual que el resto de los hechos sociales, las obras arquitectónicas y las urbanas son impositivas y determinan de modo imperioso el sentido del cambio (Durkheim, 1981, p. 38), es decir que, al igual que el resto de los hechos sociales, determinan la conducta humana. Por último, Weber escribió un texto específicamente dedicado a definir qué es una ciudad. Tal como expresa el autor, todas se caracterizan por ser asentamientos cerrados, ser localidades y no un conjunto disperso de casas; tener un tamaño importante de habitantes, alta densidad demográfica; poseer división del trabajo y una población que vive del comercio y de la industria (y no de la agricultura) que satisface sus necesidades a partir del mercado (1964, pp. 938-939). Según su actividad económica Weber distingue entre las ciudades de productores y las ciudades de consumidores según vivan de la producción generada por las fábricas o del comercio para el mercado local y exterior o, al revés, que sus consumidores sean rentistas o funcionarios que no producen dentro de los límites de la ciudad (Weber, 1964).

Teorizaba sobre las características de la ciudad, en función de dilucidar las especificidades de la racionalidad occidental, tema que está presente en todas sus obras.

Como se ve, la referencia a la ciudad y al espacio estuvo presente en las reflexiones de los clásicos y seguramente habría muchos otros textos para citar. Sin embargo, ninguno de ellos tenía como objetivo reflexionar sobre las urbes sino que fue una consecuencia del trabajo teórico realizado sobre otros temas tales como el impacto del avance de la industrialización, el capitalismo o las características del hecho social.

Siguiendo este razonamiento, ¿cuándo puede afirmarse, entonces, que se inicia la Sociología Urbana? En general, la bibliografía limita su ámbito a un grupo de expertos que tuvo como “objetivo específico” reflexionar sobre la ciudad y los fenómenos urbanos.

Tomando este criterio, existe acuerdo en categorizar como sociólogos urbanos a

los siguientes autores y escuelas: George Simmel, Maurice Halbwachs, Raymond Ledrut, los sociólogos de la Escuela de Chicago y los de la Escuela Francesa de Sociología Urbana. En la actualidad, podrían agregarse a este recorte a David Harvey, Saskia Sassen, los trabajos actuales de Manuel Castells, Mike Davis y varios estudios de Bourdieu aplicados al espacio físico y social, por solo citar a algunos. De acuerdo con ello, a continuación una breve reseña de los principales aportes de estos teóricos a la ciudad y el fenómeno urbano. En cuanto a George Simmel se trató de un pensador alemán que vivió en Berlín entre 1858 y 1918 y que escribió varios trabajos referidos al espacio y la ciudad. Entre ellos, “El espacio y la sociedad” en donde expresa que el espacio es una forma que en sí misma no produce efecto alguno (Simmel, 1986a, p. 644) y que no son las formas de la proximidad o la distancia espaciales las que producen los fenómenos de la vecindad o la extranjería, sino que estos hechos son producidos exclusivamente por factores espirituales (Simmel, 1986a, p. 644). En otro de sus textos más famosos, “Las grandes urbes y la vida del espíritu” (1986b), perfiló las características del hombre metropolitano: racionalidad, cálculo, previsión, uso de la reserva y de la distancia para preservarse de la enorme cantidad de estímulos con la que debe toparse diariamente. Si no fuera por la actitud *blasse* (indiferente) sería imposible preservar la autonomía y la identidad que solo aparece en los pequeños grupos que se forman dentro de la gran ciudad. En este texto, la ciudad y el espacio no son elementos fundantes de dicha actitud, si no la economía monetaria y el capitalismo, que han puesto al dinero como medida de todos los vínculos. Otros de los autores referenciados como iniciadores de esta rama de la Sociología son, Maurice Halbwachs (1877-1945), sociólogo francés influenciado por Emilio Durkheim y Henri Bergson, que puso el acento en la relación entre el espacio y la construcción de la memoria, al esbozar que los sujetos son influenciados por el espacio pero también dejan su impronta en él (Halbwachs, 2004, p. 20) y Raymond Ledrut y sus investigaciones sobre el barrio en tanto unidad vecinal y no solo administrativa, lo mismo que la relación entre los barrios y el centro (Lamy, 2006). Además de los autores citados, la bibliografía suele ubicar a los teóricos de la Escuela de Chicago como aquellos que continúan la reflexión sobre la vida en las

ciudades y la especificidad de los hechos urbanos. Se trata de una escuela de sociología surgida en la ciudad de Chicago entre fines del siglo XIX y la mitad del siglo XX. Existieron tres generaciones en la Escuela de Chicago. Una primera que se inicia con la apertura del Departamento de Sociología y Antropología en el año 1892 y que llega hasta a los años veinte. En esta etapa se producen los primeros trabajos orientados a dar respuestas a las problemáticas de la ciudad de Chicago, atravesada por el crecimiento veloz de la población por la afluencia de inmigrantes de diversos lugares del mundo, la industrialización y la urbanización acelerada. En dicha etapa se produjeron trabajos como *The Polish Peasant in Europe and America* (El campesino polaco en Europa y América) publicada entre 1918 y 1920 por William Thomas y Florian Znaniecki, que da cuenta de las formas de vida de la comunidad polaca en Chicago y que fue elaborada en base a historias de vida, entrevistas, observación participante, análisis de periódicos, cartas y otros documentos personales, exhibiendo una de las corrientes teóricas metodológicas que será fuerte en Chicago como los estudios culturalistas y cualitativos (Ullán de la Rosa, 2014). La segunda generación de Chicago puede situarse entre 1920 y 1940. Varias investigaciones son paradigmáticas de las perspectivas teóricas que se consolidan en esta segunda generación de Chicago. Por un lado, el grupo de estudios que da cuenta del estudio de la ciudad como ecosistema urbano, entre los cuales se cuentan *Ecología Humana* (Park, 1936), *El ámbito de la ecología humana* (McKenzie, 1974; publicada originalmente en 1926) o *The City* (publicado en 1925; Park, 1999). Por otro lado, las investigaciones que se focalizan en el universo cultural de las poblaciones urbanas como por ejemplo las realizadas por Robert Redfield y su interés en los cambios operados por las poblaciones rurales al trasladarse a la ciudad (*continuum folk-urbano*) (Romero Contreras, 1999). Los trabajos de perfil ecológico estudian la dinámica poblacional como si fuera un ecosistema en el que la población ajusta su conducta al hábitat en que le toca vivir. Tomando las ideas de competencia y cooperación de Darwin y Haeckel, la ecología humana entiende el devenir de la urbe como el resultado de un proceso de competencia, dominio y sucesión en donde la lucha de actividades e instituciones en un territorio determina los rasgos de la comunidad urbana. El área

de dominación es la del precio del suelo más elevado que, en general, está ocupada por el área comercial y bancaria; a partir de allí, declina el precio del suelo. La ecología humana entiende a la sociedad humana articulada sobre dos niveles: el biótico y el nivel cultural. Mientras en el nivel biótico se da la competencia, el aparato cultural formado por la comunicación y el consenso, tiende a frenar la conflictividad (Park, 1936). El modelo de crecimiento de las ciudades en círculos concéntricos de Burgess, es tributario de esta mirada.

El principal exponente de la Sociología Urbana en la tercera generación de Chicago es Louis Wirth. Este autor escribe un artículo famoso llamado *El urbanismo como modo de vida* (1962, publicado originalmente en 1938), en el cual no solo recupera la visión ecológica del urbanismo, sino que intenta definir cuál es la especificidad del análisis sociológico al explorar la vida urbana. En ese sentido, establece que en la organización social de la ciudad priman los lazos secundarios sobre los primarios, decaen los lazos familiares y los de vecindad y se debilitan las bases tradicionales de la solidaridad social. En cuanto a la personalidad urbana, el hombre de la ciudad opera a través de una multiplicidad de grupos que se relacionan con sus intereses y que tanto como lo unen también lo desintegran en su unidad emocional interior, de allí que el crimen, el suicidio, el desorden mental y la desorganización personal prevalezcan más en la comunidad urbana que en la rural (Wirth, 1962).

Para cerrar cabe decir que los referentes teóricos que aparecen en los textos de los diversos teóricos de Chicago son, además de las ideas ecológicas de adaptación y supremacía, tributarias del darwinismo, la díada comunidad-sociedad de Sombart y Weber, las formas de la solidaridad de Durkheim y los rasgos del hombre metropolitano de Simmel. Es que, tal como dice Ullán de Rosa (2014) en la Escuela de Chicago convergen el positivismo y la *verstehen* (comprensión), lo nomotético y lo idiográfico, el concepto de “comunidad” tributario de la ecología y los “*community studies*” desplegados por la antropología cultural. Para entender esta migración conceptual, debe tenerse en cuenta que Park fue discípulo de Simmel en Berlín y también de John Dewey en el mismo Chicago (Ullán de Rosa, 2014). Esta escuela declina a partir de la entrada en escena del funcionalismo de la mano de Talcott Parsons y en lo relativo a cuestiones urbanas, luego del ascenso de la Escuela

Francesa de Sociología Urbana en las décadas del sesenta y setenta.

En cuanto a esta, uno de sus teóricos fundamentales fue Henri Lefebvre, filósofo y profesor la Universidad de París X en Nanterre, que fue un crítico agudo del rumbo que había tomado la planificación urbana en su época. En su opinión, el centro de París se estaba “museificando”, es decir, derribando los antiguos barrios históricos de la ciudad para convertirlos en atractivos para el turismo. En este contexto, Lefebvre critica severamente la arquitectura racionalista de Le Corbusier y la deshumanización del centro. Como producto de aquella crítica nace el texto *El derecho a la ciudad* (1974; publicado originalmente en 1967) en donde insta a los obreros a tomar el mando de la dirección que tomará la urbe, sin ser avasallados por los modos racionales que impone el Estado. Para Lefebvre, el espacio y su forma incide en las conductas sociales y en el carácter de los sujetos.

Frente a estas posiciones se levantará Manuel Castells, a la sazón discípulo de Lefebvre en la Escuela de Sociología Urbana de Francia. Retomando los postulados del “determinismo en última instancia” de Louis Althusser, que dominaba el debate marxista en el ambiente académico francés de los sesenta y setenta, Castells reclama a Lefebvre que el espacio en sí no es generador de conductas y que, en todo caso, es una variable condicionada por el modo de producción capitalista y sus relaciones sociales. Con un enorme predicamento en el ambiente francés y latinoamericano de esas décadas, Castells publicará textos como “¿Hay una sociología urbana?” (1968) en donde propone que son dichas relaciones infraestructurales y no el espacio los que determinan la forma de la ciudad y la subjetividad de los habitantes. En trabajos posteriores sostendrá la hipótesis de que la ciudad es el lugar de la reproducción de la fuerza de trabajo y, por tanto, de los consumos colectivos necesarios para reproducirla, tales como transporte, educación pública, carreteras, agua, electricidad, entre otros. Propondrá la hipótesis de que el rol del Estado será subsidiario al capital monopolista, ya que se hace cargo de la infraestructura necesaria para hacer posible esa reproducción sin menoscabar la acumulación del capital. En *La Cuestión Urbana* (1974) propone, sin embargo, que las clases medias urbanas beneficiadas por esos servicios pondrán en marcha una nueva serie de movimientos sociales ya no anclados meramente en la cuestión salarial y condiciones fabriles de trabajo, sino en la calidad de estos

nuevos servicios de las ciudades. Lefebvre y sus seguidores responderán a las críticas de Castells sobre el espacio, sosteniendo que el mercado ya no se contenta con la producción “en” el espacio, sino que ha empezado a producir “el” espacio. Este se ha convertido en una mercancía que contribuye a la reproducción ampliada de las relaciones de producción. Para Lefebvre el proceso de producción del espacio y el producto (objeto) se presentan como un único elemento inseparable (1974). En cada coyuntura histórica, cada sociedad produce un espacio, en el contexto de un proceso dialéctico sustentado en: las representaciones del espacio, los espacios de representación y las prácticas espaciales (Baringo Ezquerro, 2013, p. 122).

Para cerrar cabe decir que, en cuanto a las producciones actuales en materia de ciudad y pensamiento urbano, si bien no es posible detectar una escuela dominante, es posible señalar algunos autores de fuerte predicamento en el pensamiento sociourbano actual. Por empezar, cabe citar a Saskia Sassen, quien ha aportado a la hora de pensar sobre el espacio y las relaciones sociales con su noción de “ciudad global”. Se trata de ciudades nacidas como efecto del capitalismo posfordista, basado más en el capitalismo financiero que en el industrial y que trasciende las fronteras del Estado Nación. Dicha economía global hace pie en un conjunto de ciudades que son sede de las principales instituciones financieras, poseen importantes redes de telecomunicaciones, aeropuertos que conectan los puntos más importantes del mundo y son centros del poder global. Como particularidades sociourbanas estas ciudades globalizadas se caracterizan por tener grandes conurbaciones y gran cantidad de población viviendo en ellas, ser cosmopolitas y avanzadas tecnológicamente y poseer un área de edificios cuya arquitectura y ubicación se relaciona estrechamente con el capital internacional y no tanto con la economía local (Sassen, 1991). Entre otros teóricos destacados de esta época cabe citar a David Harvey geógrafo y teórico social, quien con sus textos referidos a la acumulación por desposesión (Harvey, 2003) o sobre “el Derecho a la Ciudad” (2013) ha repensado viejos conceptos de Marx o Lefebvre sobre la producción del espacio o las formas actuales de acumulación capitalista aplicadas a la ciudad. Por otro lado, los trabajos de Castells sobre ciudades globales producidos desde mitad de los noventa, los textos de Mike Davis sobre la pobreza y la desigualdad en el *Planeta de ciudades miserias* (2014), lo mismo que los de Pierre Bourdieu

sobre los “Efectos de lugar” (1999) pueden citarse como las producciones clave de estos últimos años.

Luego de este breve recorrido por los avatares de la Sociología Urbana a nivel internacional (en verdad europeo y estadounidense) cabe preguntarse, ¿cuál ha sido el recorrido de la sociología urbana en la Argentina?, ¿es posible trazar algunas líneas sobre este punto? A continuación me referiré a ello.

La Sociología Urbana en Argentina. Breves comentarios sobre su recorrido

Si bien es posible rastrear los primeros estudios sociológicos sobre la ciudad en los trabajos de Gino Germani sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires, en donde estudia las condiciones de vivienda y salud de los habitantes de la Isla Maciel (Trovero, 2017) o en otro llamado “La ciudad como mecanismo integrador” (Germani, 1967) en donde pone en evidencia el rol de la ciudad como mecanismo de modernización de las poblaciones, la primera referencia a la existencia de una materia llamada Sociología Urbana se hallan en la currícula del del Instituto de Planeamiento Regional y Urbano del Litoral (IPRUL) que funcionó entre 1961 y 1965, bajo la dirección del arquitecto Jorge Enrique Hardoy. Este centro reemplazó al Instituto de Arquitectura y Planeamiento de la Universidad del Litoral y su función fue generar estudios, investigaciones y planes reguladores elaborados bajo las nociones de planificación urbana y regional tributarias del desarrollismo y de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), es decir, bajo el criterio de que la planificación estatal podía influir positivamente en el desarrollo equilibrado de los países (Stropparo, 2011; Monti, 2015; Jajamovich, Cortés y Arango López 2016). Allí aparece por primera vez Sociología Urbana a cargo del Arq. Mario Robirosa, que armó la materia con el acervo que trajo de sus estudios en Francia (Paiva, 2018). Mario Robirosa se graduó de arquitecto en 1957 y luego realizó estudios de posgrado en Francia durante los años sesenta con el antropólogo Pierre Henri Chombart de Lauwe a quien se considera un iniciador de la Sociología Urbana en Francia. Chombart fue un estudioso de los sectores populares,

de la vida urbana y de la relación de la clase obrera con la vivienda, que tiene entre sus referentes teóricos a Durkheim, a Marcel Mauss y a la Escuela de Chicago, aunque refuta varios de los postulados de esa escuela sobre la desorganización familiar y la anomia y es un fuerte defensor de la cultura obrera. Fue director del Centre de Sociologie Urbaine creado por el Estado para avalar su política de vivienda pero, al revés de lo esperado, sus estudios fueron muy críticos de la política pública en materia habitacional. Las técnicas usadas por Chombart aúnan la etnografía, las estadísticas y la foto aérea, técnica de la que fue precursor (Ullán de la Rosa, 2014). Durante su estadía en Francia toma contacto, además, con el texto “Teoría de la ecología humana” de Amos Hawley que, como comenta él mismo, se convirtió en la base de su concepción de la Sociología Urbana durante años (entrevista a Mario Robirosa, 2017). Sintéticamente, la ecología humana, es una derivación de la ecología urbana de Chicago que estudia las relaciones de los hombres tanto con su ambiente tanto natural como con el construido y social. Estudia los esfuerzos adaptativos de los grupos humanos a esa diversidad de entornos y también los métodos para mejorar esa relación (Hawley, 1975). Por otro lado, a su regreso en 1960 toma contacto con Gino Germani y cursa el “certificado de estudios sociológicos” que dictaba el sociólogo italiano en la Universidad de Buenos Aires para los profesionales provenientes de otras disciplinas. En 1961 conoció al arquitecto Jorge Enrique Hardoy y se incorporó al IPRUL que se sostenía con fondos de la Fundación Di Tella, la Fundación Ford y el CONICET. Robirosa armó su programa de Estudios de Sociología Urbana IPRUL bajo la perspectiva teórica de la Ecología Humana, más todas las referencias teóricas que traía de Francia y el importante conocimiento de técnica estadística, lo que le permitía tomar datos estadísticos primarios, en un contexto donde el financiamiento era abultado y permitía a los investigadores desarrollar datos de este tipo a gran escala (Paiva, 2018). En 1965 se suspenden las actividades del IPRUL por conflictos internos con la Universidad del Litoral y a principios de 1966 el anterior instituto reabre con el nombre de Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR). El CEUR tuvo dos líneas importantes de trabajo: regional rural y urbana. Dentro de los temas urbanos que se investigaron, se cuentan: la vivienda, la

política pública en materia urbana, el rol del estado de la construcción de grandes obras públicas (CEUR, 2013).

En cuanto a las orientaciones teóricas de los estudios de esta etapa, si bien allí Robirosa continúa a cargo de Sociología Urbana bajo la perspectiva de la ecología humana, aparecen nuevas corrientes como la Teoría de la Dependencia, el marxismo estructuralista encarnado por Manuel Castells o el rol del Estado en la concentración de los medios de producción y consumo colectivos para acelerar la ganancia capitalista (Lojkine, 1979). Desde estos paradigmas, la existencia de pobres urbanos en la ciudad ya no es considerada un momento previo a la integración en las estructuras modernas de la sociedad tal como planteaba la Teoría de la Modernización, sino el signo de una estructura socioeconómica dependiente que los tiene en ese lugar como parte de su engranaje general y en la cual el rol del Estado es la dotación de consumos colectivos necesarios para la reproducción del capitalismo. En esta misma etapa, José Nun enuncia su Teoría de la Marginalidad, renovando los conceptos de superpoblación relativa y el ejército de reserva del marxismo clásico que serán reinterpretados como “masa marginal”, es decir sin función para el capitalismo dominante, para el caso de las ciudades latinoamericanas (1969). Esta época es rica, también, en estudios que analizan el rol de los movimientos sociales urbanos para enfrentar la lógica del capitalismo. Algunas tesis defendidas en el posgrado del CEUR, como la de la socióloga Alicia Ziccardi sobre las políticas de vivienda y los movimientos urbanos, llevan los signos de estas nuevas perspectivas teóricas (Ziccardi, 1977). El golpe de Estado de 1976 señala la desaceleración de las actividades del CEUR, el ocultamiento de las actividades y el exilio de varios de sus integrantes. También marca el eclipse del marxismo estructuralista y de la Teoría de la Dependencia, marcos teóricos que, al menos en la Argentina posterior a la recuperación democrática en 1983, comenzarán a convivir con otras perspectivas analíticas como el papel de los poderes locales, la descentralización y la perspectiva del actor social. En relación con la carrera de Sociología y sus programas de estudio, en 1973 se reformula el programa de estudios y se incorpora la materia Sociología Urbana como asignatura especial, además de Planeamiento Urbano y Regional. En el programa de 1976 y en el de 1984 existe la asignatura Sociología Urbana como materia especial y así continúa hasta la actualidad (Mancuso, 2011).

En síntesis

Los inicios de la Sociología pueden señalarse hacia el siglo XIX a partir de los cambios sociales, políticos, económicos y científicos producidos al calor de la Modernidad y las consecuencias de las revoluciones industrial y francesa.

Como pudo verse, si bien la ciudad y el espacio estuvieron desde siempre en la reflexión de los iniciadores de la Sociología, la bibliografía coloca los inicios de la Sociología Urbana con las investigaciones de George Simmel, Maurice Halbwachs y Raymond Ledrut, que fueron los primeros en teorizar estrictamente sobre la relación entre el espacio y la sociedad.

Las ideas de estos teóricos circulan a través de los viajes de estudio o migratorios, tales como el de Park en Alemania en 1900 que generaron que los conceptos de Simmel confluyeran en la Escuela de Chicago.

Dicha escuela fue central en el surgimiento de la Sociología en general y especialmente en la emergencia de la Sociología Urbana.

En esta área se destaca su preocupación por las problemáticas que surgen en las grandes urbes, en particular en la convulsionada Chicago atravesada por el crecimiento poblacional, la inmigración masiva de personas de diferentes países y culturas, la delincuencia, el alcoholismo y otros temas ligados a la integración social. Frente a estas problemáticas pusieron en marcha los estudios de la escuela, enmarcados en las teorías vigentes en la época, tal como las ya citadas teorías de Simmel, las nociones de división del trabajo social, especialización y lazo social de Durkheim y las ideas de invasión, sucesión y competencia de Darwin. A través de ese conjunto teórico abordaron la compleja realidad social de Chicago y sembraron un cuerpo temático de orden urbano que continúa vigente hasta la actualidad aunque haya perimido el marco teórico desde donde se la analizaba. Problemáticas como las causas y el modo de expansión urbana, la inmigración, el rol de la cultura y la división del trabajo en la formación de las diversas áreas de la ciudad, las causas de prevalencia de unas zonas sobre otras, el gueto o zonas de migrantes distinguibles por la homogeneidad cultural y el *hobo* o trotamundos fueron parte de los tópicos de la Escuela de Chicago. La metodología utilizada, que mezcla la perspectiva cualitativa (entrevistas, observaciones) con la estadística social y la cartografía, fueron otros de los hallazgos que aún continúan en el acervo metodológico de las ciencias sociales.

La expansión urbana en círculos concéntricos planteada por Burgess, que situaba las clases medias altas en la periferia de la ciudad, fue tomada como modelo en América Latina, hasta que fue refutada por otros estudios que demostraban que no siempre la expansión urbana sigue la misma dirección y que no es universal. En nuestro país, la Escuela de Chicago aparece en algunos trabajos de Gino Germani sobre la Isla Maciel y en los de Mario Robirosa, que la retoma en la versión modernizada de Hawley. Como dijimos, a principios de 1960 se forma el Instituto de Planeamiento Urbano y Regional (IPRUL) que es uno de los primeros dedicados a la docencia e investigación en urbanismo. Allí Mario Robirosa dicta la materia Sociología Urbana con un programa que reúne a los teóricos que aprendió en sus viajes de estudio a Europa y que son las perspectivas dominantes en la etapa: Chombart de Lauwe y la ecología humana de Hawley.

Hacia las décadas del sesenta y setenta los postulados darwinistas de la Escuela de Chicago fueron revisados por la Escuela Marxista de Sociología Urbana encabezada por Lefebvre y Castells, que critican la naturalización de la dominación de ciertas zonas sobre otras, sin cuestionar el rol del poder económico en la elección y valorización de las mejores áreas. Desde una perspectiva marxista estos autores ponen el acento en el papel del capital en la producción de la ciudad, en la relación entre el espacio y mercancía y en el rol de la clase obrera en la transformación social y espacial de la urbe. En Argentina, hacia fines de 1960 se forma el CEUR en donde circulan las nuevas teorías tributarias del marxismo, tales como las de Castells o Lojkin que fueron dominantes en América Latina.

Al calor de estas perspectivas se generaron elaboraciones propias tales como la teoría de la dependencia y la marginalidad de Nun, que marcaron la especificidad de la agenda latinoamericana y argentina.

En la actualidad el panorama de estudios relativos a Sociología Urbana es mucho más disperso y se destacan teóricos como Sassen, Harvey, Davis o Bourdieu, entre otros, además de una gran variedad de trabajos de nivel macro y microsociológicos, con elaborados métodos cuantitativos y cualitativos; es decir, no es posible señalar una escuela dominante como en otras épocas ■

> REFERENCIAS

- Baringo Ezquerro, D. (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *Quid* 16, (3), pp. 110-126.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Barcelona: Akal.
- Castells, M. (1968). Y a-t-il une sociologie urbaine ? *Sociologie du Travail*, 10(1), pp. 72-90.
- Castells, M. (1974). *La Cuestión Urbana*. México D. F.: Siglo XXI.
- Centro de Estudios Urbanos y Regionales-CEUR. (2013). *CEUR Cincuenta años*. [En Línea]. Recuperado de http://www.ceur-conicet.gov.ar/ceur_50.php
- Comte, A. (1997). *La filosofía positiva*. México D. F.: Porrúa.
- Davis, M. (2014). *Planeta de ciudades miseria*. Madrid: AKAL.
- Durkheim, E. (1981). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Engels, F. (2002). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. [Archivo PDF]. Marxistas Internet Archive. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/situacion/situacion.pdf>
- Germani, G. (1967, julio-setiembre). La ciudad como mecanismo integrador. *Revista Mexicana de Sociología*, 29(3), pp. 387-406.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Harvey, D. (2003). *El nuevo imperialismo*. Oxford: Oxford University Press.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Hawley, A. (1975). *Teoría de la ecología humana*. Madrid: Tecnico.
- Jajamovich, G., Cortés, A. y Arango López, D. (2016). Ciudad latinoamericana. Teorías, actores y conflictos. *Urbana*, 8(3) [14], pp. 01-07.
- Lamy, B. (2006, enero-abril). Sociología urbana o sociología de lo urbano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 21(1), pp. 211-225.
- Lefebvre, H. (1975). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers*, pp. 219-230.
- Lojkin, J. (1979). *El Estado, el marxismo y la cuestión urbana*. México D. F.: Siglo XXI.
- McKenzie, R. D. (1974). El ámbito de la Ecología Humana [pp. 52-91]. En G. A. Theodorson (Ed.) *Estudios de Ecología Humana*. Barcelona: Labor.
- Mancuso, M. (2011). La Carrera de Sociología de la UBA, su currícula a través de los años. 1958-2011. *IX Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Marx, K. (1983). *El Capital*. México: Cartago.
- Marx, K. y Engels, F. (1997). *Manifiesto del partido comunista*. Buenos Aires: Anteo.
- Monti, A. (2015). La enseñanza de la planificación urbana en la Argentina: Jorge Enrique Hardoy. Del IPRUL al CEUR (1926-1976). *Anuario IEHS* 2014-2015, pp. 177-195.
- Nari, M. A. (2002, setiembre). El trabajo a domicilio y las obreras (1890-1918). [Archivo PDF]. *Razón y Revolución*, (10), pp. 1-13. Recuperado de <http://www.revistaryr.org.ar/index.php/RyR/article/view/271/288>
- Nun, J. (1969). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*, (2), pp. 178-236.
- Obiols, G. A. y Di Segni de Obiols, S. (1993). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*. Buenos Aires: Kapeluz.
- Paiva, V. (2018). Los estudios urbanos y la sociología urbana en Argentina. Algunas notas sobre sus inicios (1957-1976). [En línea]. *Quid* 16. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid/16/article/view/2781>
- Park, E. R. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Park, E. R. (1936, julio). Human Ecology. *American Journal of Sociology*, 42(1), pp. 1-15.
- Pinto, J. (1999). *Max Weber actual. Liberalismo ético y democracia*. Buenos Aires, Eudeba.
- Portantiero, J. C. (1991). *La sociología clásica. Durkheim y Weber*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Romero Contreras, A. (1999). Robert Redfiel y su influencia en la formación de científicos mexicanos. [Archivo PDF]. *Ciencia Ergo Sum*, 6(2), pp. 211-216. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/104/10401517.pdf>
- Rousseau, J.-J. (1999). *El contrato social o principios de derecho político*. Elaleph.com.
- Sassen S. (1991). *The Global City: New York, London and Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.
- Simmel, G. (1986a). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza.

Simmel, G. (1986b). *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Península.

Stropparo, P. (2011). Teorías del desarrollo en América Latina entre la década del cincuenta y la década del setenta del siglo XX. [Archivo PDF]. *IX Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de <http://cdsa.academica.org/000-034/231.pdf>

Trovero, J. I. (2017). Gino Germani. Investigación empírica y sociología científica. Un abordaje teórico metodológico de los estudios sobre urbanización en la Argentina (1957-1958). *Miríada*, 9(13), p. 221-249.

Ullán de la Rosa, F. J. (2014). *Sociología Urbana: de Marx y Engels a las escuelas posmodernas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Weber, M. (1964). *Economía y Sociedad*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Wirth, L. (1962). *El urbanismo como modo de vida*. Buenos Aires: Ediciones 3.

Wright Mills, C. (1959). *La imaginación sociológica*. Oxford: Oxford University Press.

Ziccardi, A. (1977). *Políticas de vivienda y movimientos urbanos. El caso de Buenos Aires (1963-1973)*. Informe final para el Programa de Formación de Investigadores en Desarrollo Urbano y Regional. 1975-1977. Buenos Aires: CEUR-Di Tella.